

Artículo de investigación

1925-2025, un siglo a partir del inicio de dos programas de investigación: Modelos urbanos (Ernest W. Burgess) y paisajes culturales (Carl O. Sauer)

Gustavo D. Buzai^{1*} y Pedro S. Urquijo^{2*}

¹ Universidad Nacional de Luján (UNLu), Instituto de Investigaciones Geográficas / CONICET, Buenos Aires,

² Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Campus de Morelia.

* E-mail: gdbuzai@conicet.gov.ar; psurquijo@ciga.unam.mx

Recibido: 27/02/2026; Aceptado: 13/05/2026; Publicado: 30/06/2026

Resumen

El año 2025 fue un año conmemorativo para los estudios socioespaciales. Se cumplieron 100 años de dos aportes fundamentales que dieron origen a dos programas de investigación con valoradas líneas de análisis: el sociólogo Ernest W. Burgess de la Escuela de Chicago publica el primer modelo urbano y el geógrafo Carl O. Sauer de la Escuela de Berkeley propone el estudio de los paisajes culturales. Ambos programas de investigación se desarrollan durante un siglo, generando líneas de desarrollo académico que evolucionaron hasta hoy. El objetivo del presente trabajo es realizar un recorrido que ponga en contexto y analice las capacidades fundamentales de estas notables contribuciones para el análisis espacial de las sociedades.

Palabras clave: Modelos urbanos, Paisajes culturales, Escuela de Chicago, Escuela de Berkeley.

1925-2025, a century since the start of two research programs: Urban Models (Ernest W. Burgess) and Cultural Landscapes (Carl O. Sauer)

Abstract

The year 2025 was a commemorative year for socio-spatial studies. It marked the centenary of two fundamental contributions that have generated two research programs with clear lines of analysis: sociologist Ernest W. Burgess of the Chicago School published the first urban model, and geographer Carl O. Sauer of the Berkeley School proposed the study of cultural landscapes. Both research programs developed over a century, generating lines of academic development that have evolved to this day. The objective of this paper is to provide a review that contextualizes and analyzes the fundamental capabilities of these notable contributions to the spatial analysis of societies.

Keywords: Urban Models, Cultural Landscapes, Chicago School, Berkeley School.

1. Introducción

La investigación social puede ser realizada desde múltiples perspectivas, algunas de las cuales brindan al espacio geográfico un rol fundamental como dimensión explicativa de la realidad.

Hace un siglo, en el año 1925, fueron sistematizadas dos perspectivas paradigmáticas que tuvieron un notable impacto y evolucionaron con vigencia hasta hoy. Una surgida desde la Sociología con bases en la ecología humana para la modelización del espacio urbano y otra con origen en la Geografía con bases en los estudios culturales para el estudio de los paisajes regionales.

La primera surge del trabajo de Ernest W. Burgess (1886-1966) al proponer un modelo geométrico de anillos concéntricos para estudiar la dinámica del mapa social de Chicago extrapolable a otras realidades urbanas de inicios del siglo XX (Burgess, 1925). El segundo se basa en el trabajo de Carl O. Sauer (1889-1975), quien analiza la impronta humana sobre el paisaje a través de la cultura que evoluciona conjuntamente con su contexto ambiental (Sauer, 1925).

En los puntos siguientes será analizado el contexto científico-institucional de ambas propuestas y su impacto conceptual demostrando sus potencialidades para los estudios de Geografía Humana hasta la actualidad a partir de los aspectos conceptuales que conforman la esencia disciplinar. Rescatar estos desarrollos académicos en contexto, en un origen compartido y en líneas que evolucionan de forma paralela resulta importante para su mejor comprensión y para la evaluación de sus alcances en el análisis de las realidades socio-espaciales actuales.

2. Contexto científico

El surgimiento de la Geografía Humana es el punto cúlmine que brinda el contexto en el cual se desarrollan los estudios geográficos en la primera mitad del Siglo XX.

Mediante la perspectiva positivista y el inductivismo, como bases teóricas y metodológicas fundamentales, se produce una gran especialización mediante la cual surgen nuevas ciencias que fueron apropiándose de objetos materiales de estudio de la Geografía, con lo cual su fragmentación resultaba ineludible desde mediados del Siglo XIX.

La Geografía Física encajaba perfectamente con el modelo de ciencia vigente basado en las ciencias naturales, sin embargo, llevaba a su desaparición, aunque el geógrafo y geólogo Ferdinand von Richthofen (1833-1905) había propuesto acotar la amplitud de estudios hacia la cobertura terrestre (*Erdoberfläche*) en lugar de la totalidad del planeta (Richthofen, 1883).

Es en esta superficie en la cual se vinculan todos los elementos que estudia la Geografía y es allí donde se realiza la totalidad de las actividades humanas.

En 1882 el geógrafo y etnógrafo Friedrich Ratzel (1844-1904) publica el primer libro que sistematiza la Geografía Humana (Ratzel, 1882) en el cual establece que la Geografía es la ciencia que estudia la relación del hombre con el medio. Esta definición se encuentra fuertemente influenciada por el campo de la Ecología definido por el zoólogo naturalista Ernst Haeckel (1834-1919) en 1869 en el que la considera el estudio de la relación entre los organismos vivos y su ambiente.

La Geografía como ciencia humana encontró su lugar definitivo en el contexto de las ciencias ya que al incorporar al hombre pudo asegurar su existencia estudiando una relación, la de un componente físico-natural con un componente humano desde un punto de vista espacial.

A partir de allí surge el período paradigmático de la Geografía Regional, en el cual el objeto de estudio es una región como realidad objetiva, tomando como ejemplo los estudios cartográficos de Philippe Buache (1700-1773) que consideraban la cuenca hidrográfica definida como un espacio puro no susceptible a cambios producidos por la delimitación política. En síntesis, en la relación de ambos componentes la centralidad estaba puesta en una Geografía que, según el geógrafo francés Paul Vidal de la Blache (1845-1918), se presentaba como una ciencia de los lugares, y no de los hombres (Vidal de la Blache, 1913).

En este contexto en el primer cuarto de Siglo XX surgirían dos propuestas innovadoras y separadas de la dominante perspectiva regional del continente europeo. Ellas surgen el otro lado del Océano Atlántico y a partir de allí los estudios socio-espaciales realizados brindarían nuevas pautas en el abordaje geográfico. Estudios que relacionan la sociedad con su ambiente, desde la Geografía Cultural por Sauer (1925) y la distribución social de la población en las ciudades desde la Sociología Urbana por Burgess (1925)

A principios del siglo XX, en los Estados Unidos, la Geografía universitaria se encontraba en proceso de formación. La Universidad de Princeton, en New Jersey, tenía una cátedra de ciencia geográfica, fundada desde mediados del siglo XIX por Arnold Guyot (1807-1884), un destacado geólogo suizo que fue impulsor de las ideas de Karl Ritter (1800-1859) en Norteamérica. En 1892, otro geólogo, Thomas C. Chamberlin (1843-1928), formuló el estudio integrado de las ciencias de la Tierra en la Universidad de Wisconsin-Madison, institución de la que fue presidente. Al año siguiente, Chamberlin cambió su adscripción a la Universidad de Chicago, con la intención de abrir un programa similar. En este proceso lo acompañó su pupilo Rollin Salisbury (1858-1922), quien se encargó de establecer, también en Chicago, un departamento exclusivamente de Geografía. Salisbury sería el mentor de Sauer décadas después.

No obstante, la figura más visible de la geografía norteamericana en aquella época era William Morris Davis, profesor de la Universidad de Harvard. Davis había desarrollado un modelo de análisis de las formas del terreno, conocido como sistema davisiano. Se trataba de un procedimiento de corte evolucionista que logró establecer con reconocido éxito las diferencias conceptuales entre la geomorfología –objeto de estudio de la geografía física– y la geología. Basándose las nociones de estructura, proceso y tiempo, Davis explicaba la genética del relieve mediante un procedimiento sistémico, similar al que la biología darwiniana usaba para la descripción de especies de flora y fauna. Davis consideraba a su modelo como una filosofía de la geografía, racional y evolucionista, cuyo principio era describir el origen de las unidades fisionómicas (Gómez Mendoza, Muñoz & Ortega, 2002). En síntesis, a finales del siglo XIX e inicios del XX, la geografía en Norteamérica era promovida en buena medida por geólogos que buscaban la integralidad de las ciencias de la Tierra, sobre la base de los métodos geomorfológicos y a través del paradigma del evolucionismo en su vertiente geográfica, el determinismo (Hartshorne, 1961).

Ante este contexto el giro fundamental que se daría en el primer cuarto de Siglo XX estaría dado con inicio en la Universidad de Chicago, por una mayor predominancia de la componente humana, en los estudios de la distribución social de la población en las ciudades por la Sociología Urbana de la Escuela de Chicago y estudios sobre la definición de paisajes culturales por la Geografía Cultural de la Escuela de Berkeley.

3. Ámbitos académicos

3.1. La Escuela de Chicago

La ciudad de Chicago se convirtió en el primer laboratorio de análisis urbano de Estados Unidos (Park, 1929), tomando esta posición a partir de ser el arquetipo de ciudad industrial. Según el geógrafo Edward Soja, el papel que representó Manchester en Inglaterra durante la primera mitad del Siglo XIX, lo tuvo Chicago en Estados Unidos durante la segunda mitad (Soja, 2008).

El área urbana de Chicago contaba con 1.698.575 habitantes según el censo de 1900, magnitud generada, en gran parte, por las oleadas migratorias iniciadas en 1880, las cuales estaban compuestas por trabajadores rurales desocupados a causa de la mecanización agrícola y que se encontraban trabajando en las fábricas de la ciudad.

El empleo industrial generó una mano de obra precarizada que vivía en condiciones de hacinamiento, insalubridad en las viviendas, pobreza y extrema vulnerabilidad en salud y seguridad personal. El análisis de estas condiciones sociales se presenta como foco de interés desde diferentes ámbitos y marca parte del inicio de los estudios de la sociedad urbana y que generarían las ciencias sociales, necesarias para conocer las nuevas condiciones y brindar conocimientos que ayuden a generar políticas que permitan superar estos desequilibrios.

La investigación social comenzó como trabajo social. Un movimiento humanitario impulsado en Londres por mujeres de clases sociales acomodadas puso en marcha el primer centro de asistencia social, Toynbee-House en 1884 y brinda las bases para que Jane Addams replique el modelo y realice en Chicago el centro Hull-House en 1889. En un relato autobiográfico, Jane Addams (1860-1935) presenta de qué manera fue realizado un trabajo social destinado a la población pobre, el cual incluyó cursos de capacitación en habilidades laborales, asesoramiento legal, servicios médicos, idioma inglés, educación cívica y búsqueda de viviendas (Addams, 1910).

El objetivo fue actuar sobre el mejoramiento de la calidad de vida de la población migrante y familias sostenidas por el trabajo industrial. Fue en Hull-House donde se inició el mapeo de diversos condicionantes como el ingreso por habitante. También hicieron un mapa de distribución espacial de nacionalidades con lo cual pudieron tenerse elementos visuales que mostraban relaciones espaciales (Sánchez, 2020).

Ante estos antecedentes comienzan a desarrollarse formalmente los estudios sociales en la Universidad de Chicago. La fragmentación urbana producida por cuestiones étnicas, muestran una tendencia hacia la desintegración social que se comienzan a medir a partir del aumento del vicio como el alcoholismo, prostitución y de actividades delictivas que llevaron al crimen organizado. La perspectiva darwinista fue fundamental para que Thorstein Veblen (1859-1927) pueda dar explicación a la relación entre el delincuente y su entorno (Cooley, 1918).

Estos científicos tuvieron influencia de la sociología alemana a través de Georg Simmel (1858-1918) quien realizó investigaciones de referencia (Spykman, 1925) y fue iniciador de la Sociología Urbana, aunque según Soja al aplicarse en Estados Unidos ingresó en una combinación con perspectivas del liberalismo, profesionalismo y pragmatismo, y formaron una escuela de sociología que abordó a la ciudad como organismo vivo utilizando las teorías ecológicas trasladando conceptos de una disciplina que estudiaba la relación entre los organismos y su espacio, ahora abordando las relaciones sociales en el medio urbano (Soja, 2008). Surgió la “Escuela de Chicago” apoyada en el campo de estudio de la Ecología Urbana.

Algunos científicos destacados de la Escuela de Chicago, con posterioridad a Robert Ezra Park (1864-1964) quien fuera su fundador e interesado por todo proceso de desorganización social son, Roderic McKenzie (1885-1940) quien estudió la vida urbana en diferentes escalas, desde la metropolitana hasta los barrios, Burgess, quien editara en 1925 las actas del congreso de la *American Sociological Association* (Burgess, 1926) y fuera uno de los autores del libro de referencia *The City* (Park, Burgess & McKenzie, 1925) como principal sistematización en la que presenta el primer modelo urbano con la finalidad de plasmar espacialmente la teoría y Louis Wirth (1897-1952) estudioso del urbanismo como modo de vida. Con posterioridad, puede encontrarse el aporte del economista Homer Hoyt (1885-1984) con su propuesta de modelo urbano basado en valores del suelo a través del desarrollo sectorial (Hoyt, 1939), la propuesta de los geógrafos Chauncy Harris (1914-2003) y Edward Ullman (1912-1976) a través del modelo de núcleos múltiples (Harris & Ullman, 1945) y la sistematización teórico-metodológica de Brian J.L. Berry (1934-2025) como impulsor de la matriz geográfica como herramienta de regionalización (Berry, 1964).

Los estudios de la Escuela de Chicago son el primer intento de dar respuestas científicas a las problemáticas de la sociedad urbana industrial y esto sentaría las bases para la generación de un programa de investigación que tendría continuidad hasta la actualidad.

3.2. La Escuela de Berkeley

En el año de 1923, Sauer, dejó su plaza como profesor en la Universidad de Michigan para incorporarse a la Universidad de California en Berkeley, con el objetivo de establecer ahí un departamento de Geografía. Sauer era un destacado especialista en geomorfología, reconocido por sus investigaciones referentes a las terrazas geomorfológicas, pero con un interés particular por el reconocimiento de las modificaciones que las sociedades históricas realizaban sobre el terreno. Así, con el fin de profundizar en perspectivas de análisis que le permitieran realizar estudios referentes a las transformaciones de los paisajes por la actividad humana, Sauer inició estrechas colaboraciones con el área de Antropología de la universidad, entonces a cargo del destacado etnólogo Alfred Kroeber (1876-1960). Ambos profesores, junto con sus colegas y estudiantes, desarrollaron un procedimiento de investigación geográfica que resultaba vanguardista, si se toma en cuenta que lo establecieron hace exactamente un siglo. En una época en que la Geografía ponderaba el análisis geomorfológico, el grupo de Berkeley combinaba de forma estructurada procedimientos metodológicos de disciplinas diversas, específicamente de la Geografía, la Antropología, la Arqueología, la Ecología y la Historia. Además, se abordaron temas o problemas de investigación que a la postre serían considerados clave en los estudios ambientales y territoriales, tales como la

transformación histórica de paisajes, el cambio de usos de suelo o la sustitución de cubiertas (Urquijo & Segundo, 2017).

Formado en geografía física, Sauer tenía una predilección por el estudio de las terrazas geomorfológicas. En sus primeros años en California, mostró interés por las que se encontraban expuestas y elevadas sobre la línea del mar, que se formaban por la acción erosiva de las aguas, y que solían cubrirse de arenas y limo. Sobre ese tópico escribió un artículo que generó un debate metodológico (Sauer, 1929) con Kirk Bryan (1888-1950) y Gladys Wickson, integrante del *Harvard College Observatory* entre 1931 y 1941. Sauer había aplicado un procedimiento para el estudio de la erosión de laderas propuesto por Walther Penck (1888-1923) de la escuela geomorfológica alemana (Bryan & Wickson, 1931). Se trataba de una propuesta alternativa y crítica del sistema davisiano, de la escuela norteamericana, que se utilizaba en Estados Unidos desde finales del siglo XIX. Las formas del terreno, de acuerdo con el sistema davisiano, podían estudiarse a partir de tres variables: estructura, proceso y tiempo, es decir, era un modelo evolutivo. En contraparte, el método de Penck adoptado por Sauer, defendía una posición inductiva y sintética en el análisis de los elementos sobre la superficie terrestre en donde las condiciones atmosféricas brindaban particularidades en los paisajes y, por tanto, contribuían al establecimiento de regiones o provincias climáticas diferentes y específicas en el planeta (Tricart, 1982). El método de Penck influyó en el planteamiento de Sauer respecto al estudio de los paisajes, pues a diferencia del paradigma dominante davisiano donde la explicación era sistémica y evolutiva, en el procedimiento alemán se reconocía lo sintético y particular en el análisis de las formas físicas del terreno. Esos criterios fueron orientados por el geógrafo de Berkeley hacia el estudio histórico y cultural de los paisajes, en escalas local y regional.

La cercanía del estado de California con México fue un detonante para el desarrollo de la investigación referente a los paisajes culturales en contextos latinoamericanos. Inicialmente, la península de Baja California –caracterizada por una importante diversidad ecológica, con paisajes de desiertos, sierras volcánicas y costas en el Pacífico y Golfo de California– despertó el interés de Sauer y sus pupilos. Culturalmente, la península ofrecía ciertos enigmas, pues las poblaciones eran rancherías escondidas entre las sierras o pueblos pesqueros distantes entre sí, brindando un panorama muy peculiar de confín territorial. Las sociedades étnicas existentes eran también un enigma, debido a ese aislamiento y la poca población que presentaban en las primeras décadas del siglo XX. Sauer consideraba que la península de Baja California era un ejemplo extraordinario de áreas naturales en las que históricamente habían interactuado diferentes sociedades étnicas. Consideraba que la transformación de paisajes había sido ampliamente estudiada en el estado de California, pero no en su contraparte mexicana. Iniciar investigaciones geográficas la península era la oportunidad de reconocer los cambios en los paisajes descritos por misioneros y navegantes de otras épocas y de identificar las formas del terreno y las técnicas de manejo agrícola a través del análisis de restos materiales y arqueológicos (Sauer, 1974).

Desde finales de la década de 1920, cuando el grupo de geógrafos de la Escuela de Berkeley incursionó en la península, se realizaron estudios referentes a los paisajes culturales. De aquellas primeras investigaciones Sauer y sus estudiantes analizaron, entre otros temas, la organización territorial de la misión de San Fernando Velicatá (Sauer & Meigs, 1927); los paisajes de la colonia rusa en el Valle de Guadalupe (Schmieder, 1928a), el delta del río Colorado (Kniffen, 1929), la geografía

histórica de las fundaciones dominicas novohispanas (Meigs, 1935), y la geo-etnografía de los indios kiliwas (Meigs, 1939), entre otras.

A partir de ese tiempo y durante cuatro décadas, Sauer realizó una veintena de viajes de campo a México, acompañado de diferentes estudiantes de Geografía de Berkeley, en periodos que iban de un par de semanas a seis meses (West, 1979). A partir de ese primer grupo de geógrafos formados por Sauer y durante cinco generaciones, los estudios referentes a los paisajes culturales en contextos latinoamericanos fueron una característica fundamental de la tradición de Berkeley. Un ejemplo de la transmisión de conocimiento y aplicación del modelo de Sauer en territorio argentino fue Oskar Schmieder (1891-1980), geógrafo alemán que realizó una estancia formativa entre 1925 y 1930, en la Universidad de California y que fue de los primeros en incursionar junto con Sauer en la península de Baja California. Una vez formado en el procedimiento saueriano, Schmieder realizó sus propias investigaciones paisajísticas en Sudamérica, y en Argentina fue profesor de la Universidad Nacional de Córdoba. Explicó que la Pampa argentina no estaba constituida por vegetación natural, sino que era el resultado histórico de las actividades de caza de las sociedades étnicas pampeanas, cuyas técnicas incluían el manejo del fuego en espacios abiertos, así como de las prácticas agrícolas y ganaderas que acontecieron en el periodo colonial (Schmieder, 1927). Además, con el enfoque de paisajes culturales, realizó una geografía histórica de Tucumán (Schmieder, 1928b) y un estudio sobre la geografía cultural brasileña (Schmieder, 1929).

4. Bases conceptuales

4.1. Ecología Humana

La Ecología Humana puede ser definida como un campo de conocimientos científicos que deriva de la Ecología (Ecología General), estudio que Ernst Haeckel (1834-1919) en 1869 lo consideró con identidad en circunstancias en las que podría ser considerada como un nuevo paradigma en el estudio de la Historia Natural.

Los estudios de Ecología Humana introducen sus conceptos a partir de una base naturalista conformada por fuerzas ecológicas globales que modelan las comunidades humanas (Collins *et al.*, 2000).

Esta línea de estudio, de acuerdo a Lewis Wirth (1897-1952) hace su aparición como rama de la Biología y aborda el estudio del comportamiento de los seres vivos en su convivencia con otras especies y con su propio hábitat (Wirth, 1974). Asimismo, afirma que si bien durante los primeros años del siglo veinte, existieron estudios que podrían ser considerados propios del enfoque de la Ecología Humana, no fue hasta que se publicara el trabajo de Park en que se formularan las bases de lo que posteriormente serían reconocidos como “estudios ecológicos de la sociedad” (Park, 1915).

Una excelente sistematización de los aspectos que abarca el estudio de la Ecología Humana fue presentada por Park quien parte del concepto de “trama de la vida” para referirse a la cadena de interrelaciones entre diferentes organismos vivos, plantas y animales en un entorno específico (Park, 1936). Utiliza este marco para presentar un concepto fundamental que permite comenzar a entender estas relaciones, la “cooperación competitiva” en la lucha por la existencia, que se presenta como principio de ordenación y regulación en la naturaleza. Este principio aparece en una búsqueda de orden y equilibrio dentro de una realidad en constante cambio formada por organismos vivos que se

dirigen hacia un “orden social” que va más allá de la posición de cualquier individuo particular, y en este sentido aparecen dos órdenes: uno biótico (privilegiado en el estudio de plantas y animales) y uno cultural (propio del estudio de las poblaciones humanas), siendo que este último asienta sus bases en el primero.

Aquí cabe mencionar el importante papel que cumple la componente geográfica en este proceso, al respecto Roderick D. McKenzie había sintetizado que, “en la lucha por la existencia en los agrupamientos humanos, la organización social se acomoda a las relaciones espaciales y de subsistencia existentes entre los ocupantes de un área geográfica. Todos los aspectos más permanentes del hábitat humano –los edificios, carreteras y centros de asociación- tienden a resultar espacialmente distribuidos de acuerdo con fuerzas que actúan en un área determinada, a un nivel de cultura determinado. En la sociedad, estructura física y características culturales son parte de un mismo complejo” (McKenzie, 1974:57).

Dentro de este sistema de relaciones, las unidades poblacionales en cooperación competitiva nos llevan a otro concepto central para los estudios de Ecología Humana, el de “comunidad”, el cual fue distinguido del concepto de “sociedad”. Según Wirth (1974) el primero lleva a las relaciones simbióticas, las dimensiones espacio-temporales, las estructuras físicas, la competencia y la división del trabajo, mientras que el segundo, en un nivel superior, abarcaría las cuestiones de consenso y comunicación, normas y valores comunes, las acciones colectivas y el control social.

En este punto, McKenzie (1974) introduce el concepto de “distribución ecológica” como la distribución espacial de individuos y actividades que se generan a través de los procesos de competencia y cooperación que operan en la sociedad y de allí surge la “unidad ecológica” como área homogénea de estas distribuciones que se diferencian de otras unidades vecinas. Cuando varias unidades dependen de un único centro se puede hablar de una “constelación ecológica”, y allí estaríamos en presencia de la afirmación de Wirth (1962:28) a través de la cual establece que “la ciudad tiende a asemejarse a un mosaico de mundos sociales, donde la transición de uno a otro es abrupta”.

De esta manera se llega a otro concepto clave de la Ecología Humana, el de “área natural”, las cuales permiten comprobar que la ciudad tiene un desarrollo propio, en el sentido de ser “un área geográfica caracterizada a un tiempo por la individualidad física y por las características culturales de los individuos que en ella viven” (Zorbaugh, 1974:86). La ciudad que, según Fernando Chueca Goitía (1911-2004), permanentemente se está haciendo (Chueca Goitía, 1999).

El mosaico urbano de áreas naturales, que se convierten en áreas culturales diferenciadas, se produce por las fuerzas sociales que generan tensión a partir de los intereses de grupos que finalmente conforman un particular desarrollo urbano. De esta manera la competencia es la encargada de segregar población en áreas específicas y allí los aspectos culturales surgen como atractores o repulsores.

El dominio de un grupo sobre otro, con el fin de apropiarse de los mejores espacios geográficos opera de igual forma (Park, 1936), tanto en las poblaciones vegetales y animales, como en la de seres humanos. Este dominio es el responsable de la configuración social del espacio urbano y mientras en

las comunidades biológicas se produce por un poder natural, en las comunidades humanas se basa en el poder económico de los grupos poblacionales y en el valor del suelo.

El modelo de evolución urbana por sucesión de anillos concéntricos propuesto por Burgess (1925) representa la síntesis espacial de la teoría. En él, los mecanismos de “invasión” y “sucesión” presentados para la evolución espacial de Chicago iniciados a finales del siglo XIX mostraban la dinámica espacial del sistema. Junto a la concentración, centralización y segregación, constituyen los procesos ecológicos que generan tendencias específicas hacia determinados agrupamientos espaciales (McKenzie, 1974).

Figura 1. Chicago 1897, State Street desde Quincy Street.



1.

Fuente: Unrivalled Chicago, containing an historical narrative of the Great City's Development, Rand. McNally and Company, Publishers. Chicago, 1897. Wikimedia Commons.

La invasión representa un proceso por el cual grupos poblacionales se desplazan de un área contigua a otra y la sucesión es el cambio completo del tipo de población junto al cambio de uso del suelo y actividad. Estos desplazamientos generan concentración cuando hay un número creciente de individuos a asentarse en una determinada área, centralización cuando hay una tendencia a agruparse de acuerdo a intereses comunes y segregación como proceso de fuerzas selectivas que llevan a que un subgrupo poblacional se concentre espacialmente respecto de un grupo mayor.

En síntesis, la Ecología Humana como actividad científica, estudia las interrelaciones entre el hombre (poblaciones humanas) y su entorno y si bien su comienzo se privilegió el uso de conceptos propios de la Biología, pudo verse que la gran diferencia entre las poblaciones vegetales y animales respecto de la humana es la cultura; el hombre no actúa de forma pasiva frente al medio (postura geográfica posibilista), esto genera que los estudios de Ecología Humana consideren dos componentes bióticos y culturales.

Hay cuatro factores que mantienen el equilibrio entre niveles (Park, 1936): 1) Población, 2) Tecnología (cultura material), 3) Costumbres y creencias (cultura inmaterial), y 4) Hábitat. El estudio en Ecología

Humana se abocará a investigar de qué forma se mantienen las relaciones entre los componentes bióticos y culturales en la sociedad y como se producen desequilibrios y cambios de estado desde un momento estable a otro.

Finalmente, la ciudad se convierte en un laboratorio privilegiado para la observación de la sociedad, situación planteada inicialmente por Albion W. Small (1854-1926) en 1896 (Martínez, 1999), ya que según Park (1929) “el problema social es fundamentalmente un problema urbano” y es de esta forma como los aspectos fundamentales de la Ecología Humana pasan a ser estudiados principalmente en la ciudad, pasando a la denominación de Ecología Urbana.

La Ecología Urbana realiza estudios de base ecológica en la sociedad moderna y esta se caracteriza por el crecimiento poblacional concentrado tendiente a la formación de grandes ciudades en las que la población se apartó notablemente de la naturaleza. Por lo tanto, según Wirth (1962) “para los propósitos sociológicos, una ciudad puede ser definida como un establecimiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos”. En este sentido, toda investigación en el campo de la Geografía Urbana puede centrarse en la heterogeneidad de los grupos sociales.

4.2. El aporte de Ernest W. Burgess (1925)

Si bien desde el punto de vista geográfico, durante la primera mitad del siglo veinte existió un predominio del paradigma regional, en Chicago, los geógrafos ligados al desarrollo de la sociología urbana se inspiraron en la teoría biológica de Darwin y con ella buscaron explicación a los comportamientos humanos en su hábitat, principalmente en el interior de un específico objeto de estudio: la ciudad.

La *teoría de los anillos concéntricos* formulada por Burgess (1925) modela la estructura socioespacial urbana a partir de sucesivas áreas circulares que rodean el principal centro de la ciudad (*Loop*) y se encuentra estrechamente relacionada con el modelo propuesto por Heinrich von Thünen (1783-1850) para el caso de la distribución espacial de productos agrícolas respecto del mercado, representado por la localización de una ciudad como punto en un espacio regional (Thünen, 1826).

Los anillos de producción agrícola, propuestos en el modelo surgen como explicación deductiva en la que la totalidad del sistema depende de la dimensión espacial (Butler, 1986), constituyen la base subyacente del modelo de los anillos concéntricos de Burgess (1925) cuando cien años después se focaliza la atención en la ciudad como área y en los valores del suelo.

Su propuesta presenta un modelo de evolución urbana como “síntesis espacial” de las relaciones sociales estudiadas desde un punto de vista ecológico.

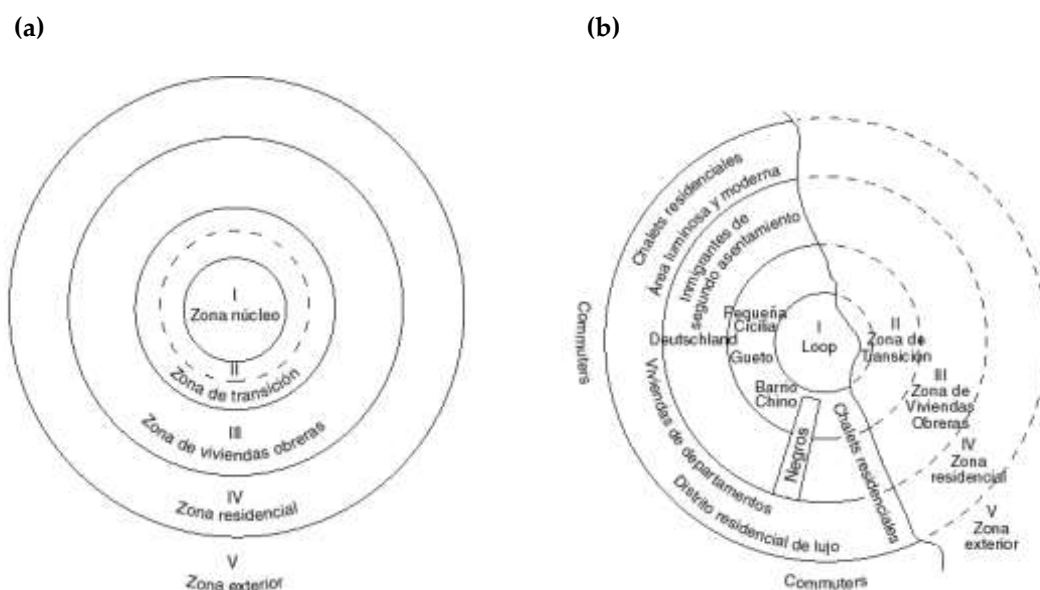
Analiza el crecimiento urbano centrado en los elementos físicos, es decir, el de la ciudad definida como aglomeración, y si bien reconoce que esta perspectiva fue la predominante en el estudio de la evolución urbana (llevada a cabo por los diferentes organismos de planificación) también considera, apoyado en el estudio de Charles B. Fawcett (1883-1952), que existe de un proceso de “conurbación”, reconocido como un fenómeno por el cual, ante el crecimiento urbano, se unen aglomeraciones que tradicionalmente se encontraban separadas (Fawcett, 1922).

El modelo de las zonas concéntricas es propuesto en base al fenómeno de la expansión urbana como proceso. En este sentido cada “anillo” sería producto de una etapa de expansión y estabilización de determinados usos del suelo.

De acuerdo con la Figura 2a, el modelo presenta características de expansión a partir del centro. Aparecen una serie de anillos consecutivos con características específicas: (I) Zona núcleo o Loop (equivalente al tradicional CBD, *Central Business District*) (II) zona de transición en pleno deterioro y crecientemente ocupada por la industria liviana y actividades terciarias, (III) zona residencial de obreros industriales que fueron desplazados de la zona II y que intentan vivir cerca del empleo, (IV) zona residencial media y media-alta en la cual se encuentran viviendas unifamiliares de casas y departamentos, y finalmente, (V) la zona exterior donde se encuentran las ciudades satélites a una distancia de 30 a 60 minutos de viaje hacia el centro de la ciudad.

La tendencia de evolución espacial es la expansión de cada zona sobre su anillo contiguo exterior, en el proceso de *invasión-sucesión*. Según Burgess este modelo ideal debe ser ajustado si se lo pretende aplicar a la configuración espacial urbana real, ya que los principales desfases se producen por la disposición de las vías de comunicación y distintos elementos geográficos que puedan causar diferencias en la fricción espacial. De todas formas, el autor encuentra su correspondencia empírica con la estructura socioespacial de Chicago (Figura 2b).

Figura 2. (a) Modelo urbano, (b) aplicación a Chicago.



Fuente: Buzai (2025).

Las características socioespaciales de Chicago en la década de 1920 deben ser explicadas a la luz de las características generales del modelo. La expansión urbana como proceso hace que en un comienzo las cinco zonas definidas se encontraran dentro del centro principal para ir expandiéndose y cristalizándose en la situación presentada, en la que quedan evidentes las condiciones sociohabitacionales urbanas que van mejorando desde el centro hacia la periferia.

Figura 3. Fotografía aérea del Loop – Central Business District (norte) en 1925.



Fuente: Chicago Aerial Survey, publicado por la biblioteca Newberry. Wikimedia Commons.

La ciudad se transforma en un mosaico de características sociales en donde cada espacio definido brinda a los grupos poblacionales una base de pertenencia cultural que a su vez se evidencia en el paisaje (Davies & Murdie, 1993). Puede considerarse que existen mundos en el interior de la ciudad (Haggett, 1983) ante el debate de contraposición existente entre quienes consideran al ámbito urbano como un “artefacto” (producto), privilegiando su punto de vista físico, y aquellos que ven a la evolución urbana como la de un “organismo” formado por un mosaico de áreas que evolucionan a través de sus propias historias naturales (Park, 1929) y que en general hace que la ciudad evolucione de forma independiente a la voluntad de sus creadores

En este contexto, uno de los aspectos clave es la creciente diferenciación social en las ciudades a partir de un aumento en la variedad ocupacional, aspecto que el modo de vida urbano se encarga de ampliar constantemente. Asimismo, la diferenciación socioespacial implica la aparición de continuos procesos de desorden, de reorganización y nuevas estabilidades.

La movilidad social generó una creciente desaparición de la estabilidad que producen las costumbres en las sociedades primarias y estos cambios propician una desorganización que se manifiesta en diferentes aspectos (aumento de crímenes, suicidios, locura, vicios, entre otros). En este caso, la movilidad puede ser considerada “el pulso de la comunidad” como proceso que permite encarar el estudio de los cambios sociales y espaciales de forma conjunta.

4.3. Paisajes culturales

La propuesta de Sauer respecto al estudio de paisajes culturales quedó planteada en tres de sus publicaciones: “Morfología del paisaje” (Sauer, 1925), “Geografía cultural” (Sauer, 1931) e “Introducción a la Geografía Histórica” (Sauer, 1941a). Explicado de forma sintética, los paisajes culturales se analizaban mediante el reconocimiento de sus reliquias materiales y simbólicas en el

terreno, dentro de un área cultural específica. La cultura, el agente de cambio o transformación, brindaba particularidad y personalidad a los paisajes, lo que los hacía únicos y diferentes a cualquier otro paisaje sobre la corteza terrestre. Este procedimiento conceptual planteado por Sauer caracterizó a la escuela de Berkeley y la denominada geografía cultural norteamericana o tradicional, la cual tuvo un periodo de notable auge entre las décadas de 1920 y 1960 convirtiéndose en un concepto central para un enfoque central para los estudios geográficos (Urquijo, 2020).

La expresión *geografía cultural* fue utilizada por Friedrich Ratzel a finales del siglo XIX para distinguir el espacio vital apropiado por grupos civilizatorios, distinguiéndolo así del espacio natural o físico (Fernández Christlieb, 2006). Sauer (1925) redefinió la noción ratzeliana, pues a diferencia del geógrafo y etnólogo alemán, aplicaba el término a las formas de intervención que distintas sociedades utilizaban para transformar la superficie terrestre, en escalas aprensibles (locales) y en un radio de acción concreta, denominada área cultural. De acuerdo con Sauer (1925), al interior de cada área se reconocían procesos físicos –edafológicos, hidrológicos, climáticos y vegetales–, pero también los cambios históricos que las sociedades del lugar imprimían en sus paisajes a través de diversos conocimientos y técnicas, que él reconocía como los hábitos en el hábitat.

Para Sauer (1925), el paisaje poseía “reliquias culturales” que debían identificarse en campo y que podían ser clasificadas como materiales –tales como antiguas edificaciones, senderos, viejos canales o terrazas– o inmateriales –como las prácticas religiosas o la lengua–. Las reliquias eran expresiones históricas de manejos o transformaciones en el terreno y que las personas formadas en geografía debían aprender a identificar, en campo. Por ejemplo, la toponimia era una manera en que en el lugar se fincaba el uso de la lengua de una sociedad concreta, o el grosor y la altitud de ciertos nichos de árboles expresaban algún antiguo manejo. Para aprender a leer el paisaje era necesario entonces conocer ciertos conocimientos básicos de otras ciencias: historia, arqueología, antropología y botánica, principalmente.

A diferencia del modelo davisiano, el procedimiento paisajístico-cultural de Sauer rompía con ciertas recurrencias analíticas de su época, tales como el empirismo científico y el paradigma del excepcionalismo geográfico, que pretendían validar el alejamiento de la disciplina con el resto de las ciencias sociales –consideradas poco aplicadas–, y bajo el argumento de su carácter excepcional de integralidad entre lo humano y lo físico. Sauer fue crítico de esa postura, que él denominaba “el gran repliegue” de la geografía ante los grandes debates epistemológicos de las ciencias sociales (Sauer, 1941a). En contraste con la tendencia general, la aproximación al estudio de los paisajes en el marco de la tradición de Berkeley era fundamentalmente interdisciplinaria, con un fuerte soporte territorial, a partir del análisis de los cambios de uso del suelo y las históricas formas de apropiación y manejo del paisaje, lo que requería tanto trabajo de archivo y gabinete como de verificación en campo.

De acuerdo con Sauer (1925), los paisajes eran expresiones particulares de formas de concepción, intervención y transformación del terreno, mediadas por un agente –la cultura–, que podía compartirse entre diferentes grupos, dentro de una región específica denominada área cultural. Ciertamente, las áreas culturales no eran una propuesta exclusiva de Sauer y sus estudiantes de Berkeley, ya que era un procedimiento impulsado por distintas escuelas o tradiciones desde el siglo XIX. La especificidad de la propuesta saueriana consistía en la insistencia en el reconocimiento del origen del paisaje; es decir, se sostenía en un marcado particularismo histórico. Por ejemplo, en su artículo “La personalidad de México” (Sauer, 1941b), que presentaba las áreas culturales con paisajes

históricamente transformados por el cultivo del maíz, indagó previamente sobre los nodos originarios de las sociedades sedentarias agrícolas (Sauer, 1941b).

Figura 4. Pasaje cultural (producción). Meseta Tarasca, México, 1946.



Fuente: Archivo Fotográfico Robert West, Louisiana State University.

En buena medida, la idea de áreas culturales se inspiraba en el posibilismo vidaliano. En este sentido, de la Blache planteaba que los grupos sociales no eran determinados por la posición que ocuparan en la corteza terrestre o por factores climáticos –como proponía Ratzel–, sino que éstas se relacionaban con su medio a través del desarrollo de técnicas agrícolas, silvopastoriles o pesqueras –entre otras–, y en la toma de decisiones colectivas forjadas en la convivencia histórica (géneros de vida). Más allá de la geografía, la idea de áreas estaba presente en la propuesta antropológica de Marshall Sahlins (1930-2021), que abrevó también del posibilismo en su planteamiento sobre ecología cultural (Urquijo & Segundo, 2017).

Figura 5. Paisaje cultural. Aprovechamiento de la topografía. Baja California, México, ca1959.



Fuente: fotografía de Homer Aschmann (ca1959).

Desde mediados del siglo XX, pero sobre todo a partir de finales de la década de 1970 el modelo de paisajes culturales impulsado por la escuela de Berkeley fue objeto de diversas críticas, emanadas en buena medida desde los practicantes del enfoque conocido como Nueva geografía cultural. En concreto, se cuestionaba la noción de cultura utilizada por Sauer, atribuyéndole un carácter orgánico que dejaba de lado estructuras y patrones de interacción social, tales como la clase, el género, la etnia o las tensiones político-económicas de las sociedades. No obstante, en el estado de la investigación de Sauer y sus pupilos no hay evidencia clara que la noción de cultura se aplicara de forma orgánica (Mathewson, 2009). Otra crítica recurrente fue que se consideraba al estudio de paisajes culturales como demasiado ambiental y más próxima a la ecología que a la geografía humana.

4.4. El aporte de Carl O. Sauer (1925)

La propuesta de paisajes culturales impulsada por Sauer (1925), en la escuela de Berkeley, fue vanguardista, por lo menos si se consideran dos aspectos. En primer lugar, planteó un procedimiento de investigación geográfica que, en la actualidad –cien años después–, resulta pertinente. Nos referimos a la insistencia temprana en procedimientos metodológicos que abren de varias disciplinas; aspecto que hoy caracteriza a las disciplinas híbridas o enfoques emergentes de las ciencias ambientales. Ejemplo de esa interacción metodológica son las numerosas publicaciones y tesis doctorales enmarcadas en la tradición de Berkeley en la que se analizan los cambios en los paisajes a partir de la combinación dinámica y coherente de variables geográficas, históricas, arqueológicas, antropológicas y botánicas, principalmente. Se trata, así, de una propuesta original que permite la interpretación integral de los componentes socioculturales y biofísicos de diferentes territorios. En otras palabras, los paisajes culturales en la tradición saueriana pugnan por una disciplina geográfica menos parcializada (Urquijo & Segundo, 2017).

El segundo aspecto, como ya se ha planteado, es la notable predilección por el estudio de los paisajes culturales en países latinoamericanos. Ello ha generado un corpus intelectual y acervo bibliográfico aun poco analizado por geógrafos fuera de los Estados Unidos. El contexto político e histórico en el que se desarrolló la escuela de Berkeley, entre las décadas de 1930 y 1960, fue financieramente favorable, pues el gobierno de los Estados Unidos consideraba conveniente contar con estudios en la región, en aquellos momentos marcados por el neocolonialismo norteamericano, la Doctrina Monroe y, tras la Segunda Guerra Mundial, por la Guerra Fría (Urquijo & Bocco, 2016). Las investigaciones realizadas por Sauer y por sus pupilos en América Latina y el Caribe comenzaron desde la primera generación y continuaron, por lo menos, hasta la década de 1980. A lo largo de este periodo, la escuela de Berkeley difundió el modelo interpretativo a otros departamentos de geografía en diferentes universidades norteamericanas, como Texas en Austin, Luisiana State, Wisconsin en Madison y Clark en Worcester, Massachusetts (West, 1998; Gade, 2008; Mathewson, 2011).

Los estudios geográfico-culturales en América Latina, en el marco de Berkeley, transitaron del análisis de la transformación histórica de los paisajes de las sociedades prehispánicas y coloniales, en la década de 1930, a las investigaciones sobre extractivismos agrícolas, luchas ambientales y desplazamientos territoriales, a partir de la década de 1970. Si bien hubo una tendencia inicial a estudiar los paisajes mexicanos, los integrantes de Berkeley, entre los años de 1930 y 1946, optaron por casos en Caribe, Centroamérica y Sudamérica en las décadas posteriores (Mathewson *et al.*, 2020).

5. Ecología Humana como síntesis geográfica: asociaciones espaciales y paisajes culturales

La perspectiva de una ciencia geográfica como Ecología Humana surge de Harlan H. Barrows (1877-1960), geógrafo de la Universidad de Chicago, quien en su discurso presidencial en la *Association of American Geographers* (AAG) en 1922 presenta la particularidad contradictoria de una disciplina de reciente institucionalización con una muy larga historia que le permite ser considerada *madre de todas las ciencias* (Barrows, 1923).

En realidad, la Geografía tradicionalmente estudiaba el planeta Tierra en su totalidad y con la creciente especialización experimentada la segunda mitad del Siglo XIX fue dando entidad a diferentes campos disciplinarios que se separaron de su núcleo, tomando autonomía a partir de definir sus propios objetos de estudio. Esta situación no solo produjo contracción, sino también expansión al incorporar el componente humano, lo que la convertiría en una ciencia de gran dinamismo.

Por lo tanto, lejos de desaparecer encontraría un camino a través de lo que podría ser realizar una tarea necesaria y especial que evidentemente otras ciencias no puedan encarar, tarea que tendrá que ver con la re-orientación del interés geográfico desde una visión predominante física hacia una humana quedando definida como el estudio de “la relación del hombre con su entorno natural” (entorno natural como físico y biológico combinado). Definida de esta manera, considera que la Geografía queda definida como “Ecología Humana”.

Según Barrows (1923) el campo de estudio geográfico es relacional entre el medio natural y las formas de ajuste del hombre a través de sus actividades, aunque quiere apartarse del determinismo geográfico al afirmar que este “ajuste” se basaría en las condiciones humanas y no en la influencia ambiental.

Desde esta perspectiva la ciencia geográfica tendrá relación con todos los campos de las ciencias físicas, pero incluyendo la componente humana, y con todos los campos de las ciencias humanas, incluyendo al medio natural. Podríamos afirmar que estaríamos en presencia de una ciencia muy dinámica, la cual concentra todas las complejidades de las ciencias naturales, las ciencias humanas y, a su vez, nuevos aspectos que surgen de las relaciones entre ellas.

Definir a la Geografía como Ecología Humana permitiría determinar mejor el campo geográfico y evitar superposiciones con otras disciplinas sociales que normalmente podrían relacionarse con ella; Economía, Ciencia Política, Sociología, Antropología e Historia. A partir de estas relaciones surgen importantes campos sistemáticos:

1. *Geografía Económica*: Ajuste del hombre a su entorno a través de la obtención de recursos para su subsistencia (Ramaz: Geografía Agrícola, Geografía Comercial, Geografía Industrial).
2. *Geografía Política*: Actividades político-institucionales respecto del entorno natural (Historia política con sesgo geográfico).
3. *Geografía Social*: Ajuste del hombre a su entorno a través de sus características socioculturales (Paisajes culturales)
4. *Geografía Histórica*: Ajustes del hombre a su entorno a través del tiempo hasta llegar a la situación actual, este campo se mantendría porque ningún ajuste realizado es definitivo.

Cabe aclarar que, en líneas generales, considera a la Historia como un opuesto de la Geografía al encontrarse dos principales dicotomías, como el estudio del pasado y el presente y un concepto organizador cronológico y otro ecológico, lo cual provee métodos y objetivos diferentes.

Desde el marco sistemático llega a la perspectiva regional como el principal abordaje que puede realizarse en Geografía, puesto que en la región geográfica se sintetizarían todos los procesos y aspectos de las diferentes posturas sistemáticas en el análisis de sus propias características. En este sentido, considerada la Geografía como Ecología Humana, la Geografía Regional debería estudiar el ajuste de la población y sus actividades al medio natural delimitado regionalmente.

La Geografía Urbana puede ser considerada una escala específica de abordaje en los estudios desarrollados en Geografía Regional. El paisaje urbano es considerado como tipo especial del paisaje cultural y el estudio de los usos del suelo en la ciudad descubren su organización. Hay dos niveles de análisis, la ciudad en la región (posición) en un estudio funcional (relaciones, áreas de influencia) y como entidad (sitio), en donde aparece el análisis hacia su interior.

En síntesis, el proyecto de Barrows consistió en la intención de encaminar definitivamente a la Geografía como ciencia humana y al mismo tiempo eliminar posibles superposiciones temáticas con sus disciplinas afines. Muestra un cambio de escala desde perspectivas sistemáticas hacia la síntesis regional y llega al estudio de la Geografía Urbana como caso particular. Línea, qué según el autor, pudo definir a partir de la consideración de la Geografía como "Ecología Humana".

6. Evolución de los programas de investigación

6.1. Recorrido de un siglo y vigencia de los modelos urbanos

El estudio de Burgess (1925) es considerado el comienzo de la línea temática correspondiente a los modelos de la estructura socioespacial urbana. A la configuración inicial de anillos concéntricos le siguieron el modelo sectorial formulado por Homer Hoyt en 1939 y el modelo de núcleos múltiples realizado por Chauncy Harris y Edward Ullman en 1945. Las tres propuestas se consideran modelos clásicos y se encuentran presentes en todo manual de Geografía Urbana (Buzai, 2025).

Los estudios ecológicos iniciados por la Escuela de Chicago trasladaron los conceptos de la Ecología Humana al interior de la ciudad y, de esta manera, se formularía el campo de la Ecología Urbana. Un avance de importancia en esta línea se produce a mediados de la década de 1960 cuando el estudio de la diferenciación social en las ciudades comienza a sustentarse en los resultados obtenidos a partir de la aplicación del análisis factorial con el objetivo de descubrir sus aspectos subyacentes.

Se produjo un avance hacia la Ecología Factorial (Sweetser, 1965), la cual según Davies (1984) se difunde a partir del trabajo de Rees (1970) como abordaje inductivo aplicado a todo conjunto de datos obtenidos en pequeñas áreas intraurbanas. La Ecología Factorial había sido definida como la aplicación del análisis factorial a las investigaciones de tipo ecológicas.

Sin embargo, el desarrollo del trabajo matricial en Geografía, con el avance producido por el uso de la matriz geográfica propuesta por Berry (1964) hace propicia la inclusión de otras metodologías de análisis multivariado (Racine, 1976) como el *linkage analysis* o el *cluster analysis*, ambas utilizadas con fines clasificatorios y de regionalización.

El análisis factorial produce como resultado el descubrimiento de la “estructura subyacente” de la matriz de datos geográfica y mediante la determinación de factores tiene la posibilidad de explicar el comportamiento de las variables analizadas, en el caso de la Ecología Factorial, descubriendo la diferenciación socioespacial de la población urbana.

Fue Berry (1965) quien confirmó que los modelos clásicos (anillos, sectores, núcleos múltiples) eran instancias de un camino evolutivo. La Ecología Factorial permitió comprobar estos modelos a partir de la aparición de tres factores: I (nivel socioeconómico), II (estatus familiar) y III (etnicidad). El mapeo de estos factores demostró estructuras en sectores, anillos, diferentes concentraciones respectivamente y, por lo tanto, pudo concluir que la ciudad es un fenómeno básicamente socioeconómico.

Las aplicaciones realizadas en el campo de la Ecología Factorial evolucionaron ampliamente a partir de la sistematización realizada por Berry & Kasarda (1977) y pueden encontrarse gran cantidad de aplicaciones a ciudades de diferentes países en la última década del Siglo XX iniciando con el trabajo realizado por Davies & Murdie (1991) como estudio comparativo para ciudades canadienses. Un estado del arte sobre las aplicaciones a ciudades y regiones específicas de Europa y las dos Américas fue realizado por Buzai (2025) siendo que en América Latina destacan trabajos realizadas para las regiones metropolitanas de Buenos Aires, México DF, Santiago de Chile y São Paulo.

Considerando que el evolucionismo ecológico planteado por Gideon Sjoberg (1922-2018) en el paso de la ciudad pre-industrial hacia la ciudad industrial (Sjoberg, 1960) no era aplicable a la realidad de las ciudades de América Latina, Schnore (1965) plantea características diferenciales para las dos Américas. Las ciudades de América Anglosajona y América Latina muestran un mapa social inverso por lo tanto los modelos clásicos y el evolucionismo ecológico tienen correspondencia en las primeras.

Apoyándose en estas consideraciones comienzan a formularse una serie de modelos para la realidad de las ciudades de América Latina (Buzai, 2016). Las propuestas incluyen el *modelo de ciudad latinoamericana* propuesto por geógrafos alemanes inspirados en Santiago de Chile (Bähr & Mertins, 1982) y de geógrafos norteamericanos inspirados en Ciudad de México y Bogotá (Griffin & Ford, 1980; Ford, 1996), un análisis evolutivo de la estructura socioespacial urbana por el lapso de cinco siglos (Borsdorf, 1982; Borsdorf, Bähr & Janoschka, 2002) llegando al *modelo de ciudad de islas* inspirado en Buenos Aires (Janoschka, 2002) y una emergencia a causa de los cerramientos realizados ante la gestión del COVID-19 en Buenos Aires como *modelo de ciudad de burbujas* (Buzai, 2021).

La secuencia de modelos, muestran la representación de una realidad urbana dinámica, un dinamismo urbano que claramente se dirige desde la ciudad compacta a la ciudad fragmentada y desde los anillos concéntricos hacia la ciudad de islas. Una evolución continua de expansión urbana e incorporaciones tecnológicas con impacto en el mapa social actual y en el cual, para el caso de las ciudades latinoamericanas, se mantienen grandes niveles de desigualdad y que siguen siendo estudiadas en nuevos contextos.

6.2. Recorrido de un siglo y vigencia de los paisajes culturales

La propuesta de paisajes culturales, planteada por Sauer tiene una sorprendente vigencia. Lejos de las necesarias adecuaciones, tanto epistemológicas como operacionales, hay aspectos susceptibles de

revalorar en el contexto planetario actual, caracterizado por un mundo acelerado, de erosión social y en crisis ecológica.

El paisaje cultural es una posibilidad de reencantamiento por la perspectiva situada; por el lugar como el espacio inmediato a las experiencias humanas, en colectivo. En este sentido, la perspectiva de paisajes culturales apunta al fortalecimiento de la pertenencia colectiva, el bien común el cuidado de los espacios propios, aspectos que de cierta manera estaban presentes en la propuesta original de Sauer (1925). Su vigencia radica en el paradigma actual, en el que se pondera la necesidad de lugares más habitables, en condiciones de bienestar y ambientalmente sanos. Problematizar el paisaje cultural hoy en día conlleva entonces nuevas actitudes frente a las formas de transformar los suelos y las cubiertas, de producir alimentos y de cómo alimentarse, y de las formas de relacionarse con la naturaleza más allá de su economización (Urquijo, 2025).

Es importante asumir, tal como la planteaba Sauer hace cien años, que los paisajes culturales son la comprensión de los hábitos en el hábitat, y que en ello radica, justamente, el sentido de la geografía en tanto bisagra de los aspectos socioculturales y biofísicos.

7. Consideraciones finales

Resulta indudable el lugar destacado que los autores analizados tienen en el ámbito de las ciencias sociales al ser los impulsores de dos líneas paradigmáticas que, como formas de comprender la realidad, llegan con una importante vigencia hasta la actualidad.

Analizar estas perspectivas en un abordaje unificado permite encontrar aspectos contextuales que los vincula y desarrollos posteriores que les brinda clara identidad a través de la solidez conceptual desarrollada en cada caso.

En sus antecedentes académicos sobresale la influencia de dos escuelas de pensamiento desarrolladas en Alemania a finales del Siglo XIX, Burgess considera que el fundador de la Sociología Urbana fue Georg Simmel (1858-1918) con un ensayo fundacional y base en el estudio de la sociedad urbana (Simmel, 1903) y Sauer, tomando los desarrollos iniciales de Friedrich Ratzel, fundador de la Geografía Humana, desarrolla estudios culturales que representan bases del estudio de la relación entre el hombre y el medio. Estas influencias confluyen en el ambiente intelectual de la Universidad de Chicago, donde ambos científicos concluyen sus estudios de doctorado, Burgess en Sociología (1913) y Sauer en Geografía (1915).

Las investigaciones realizadas confluyen en sus mayores sistematizaciones publicadas el mismo año (1925) en la generación y posterior consolidación de dos líneas específicas de trabajo y centrales en dos escuelas de pensamiento de gran reconocimiento académico.

Por lo tanto, puede descubrirse una confluencia locacional entre ellos, aunque no tuvieron colaboraciones directas y tampoco citas cruzadas de sus trabajos al trabajar líneas de abordaje claramente diferenciadas. Las influencias contextuales fueron suficientemente fuertes como para poder vincularlos de forma paralela en dos perspectivas fundamentales para los estudios sociales.

Pasó un siglo desde la sistematización de estos notables aportes y el presente artículo tuvo como objetivo poner de manifiesto el legado intelectual que conformaron importantes bases para los

científicos sociales actuales, desarrollando bases teóricas y operativas que tienen como finalidad de comprender con mayor profundidad a la sociedad y sus relaciones espaciales.

Referencias bibliográficas

- Addams, J. (1910) *Twenty years at Hull-House with autobiographical notes*. New York: Macmillan.
- Bähr, J. & Mertins, G. (1982) A model of the social and spatial differentiation of Latin American metropolitan cities, *Applied Geography and Development*, 19, 22-45.
- Barrows, H. (1923) Geography as Human Ecology, *Annals of the Association of American Geographers*, 13, 1, 1-14.
- McKenzie, R.D. (1974 [1926]) El ámbito de la Ecología Humana. En Theodorson, G.A. (Ed.) *Estudios de Ecología Urbana 1*. Barcelona: Labor, 57-68.
- Berry, B.J.L. (1964) Approaches to Regional Analysis: A Synthesis. *Annals of the Association of American Geographers*, 54, 2-11.
- Berry, B.J.L. (1965) Internal Structure of the City, *Law and Contemporary Problems*, 30, 1, 11-119.
- Borsdorf, A. (1982) Die Lateinamerikanische Großstadt. Zwischenbericht zur Discussion um ein Modell, *Geographische Rundschau*, 34, 498-501.
- Borsdorf, A., Bähr, J. & Janoschka, M. (2002) Die Dynamik stadstrukturellen Wandls in Lateinamerika im Modell der Lateinamerikanischen Stadt, *Geographica Helvetica*, 57, 4, 300-310.
- Bryan, K. & Wickson, G. (1931) The W. Penck method of analysis in Southern California. *Zeitschrift für Geomorphologie*, 6, 46-248.
- Burgess, E.W. (1925) The growth of the city: an introduction to a research project, in Park, R., Burgess, E.W. & McKenzie, R. *The City*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 47-62.
- Burgess, E.W. [Ed.] (1926) *The Urban Community: selected papers from the Proceedings of the American sociological society*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Butler, J. (1986) *Geografía Económica: Aspectos espaciales y ecológicos de la actividad económica*. México: Limusa.
- Buzai, G.D. (2016) Urban Models in the Study of Latin American City, *Innsbrucker Geographische Studien*, 40, 91-108.
- Buzai, G.D. (2021) *Geografía del COVID-19. De Wuhan a Luján a la ciudad de burbujas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján, Instituto de Investigaciones Geográficas. Espacialidades 8.
- Buzai, G.D. (2025) *Modelos Urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Buzai, G.D. & Baxendale, C.A. (2025) El paisaje en Geografía: Un análisis histórico del concepto, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 276, 1, 5-28.
- Chueca Goitía, F. (1999) *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Collins, J.P., Kinzig, A., Grimm, N.B., Fagan, W.E., Hope, D., Wu, J.K. & Borer, E. (2000) A New Urban Ecology, *American Scientist*, 88, 5, 416-425.

- Cooley, C.H. (1918) *Social process*. New York: Scribner's.
- Fawcett, C.B. (1922) British Conurbations in 1921, *Sociological Review*, 14, 111-112.
- Davies, W.K.D. (1984) *Factorial Ecology*. Aldershot: Gower.
- Davies, W.K.D. & Murdie, R.A. (1991) Consistency and differential impact in urban social dimensionality: Intra-urban variation in the 24 metropolitan areas of Canada, *Urban Geography*, 12, 1, 55-79.
- Davies, W.K.D. & Murdie, R.A. (1993) Measuring the social ecology of Canadian cities, In Bourné, L. & Lay, D. (Eds.) *The Changing Social Geography of Canadian Cities*. Montreal: McGill-Queen's Press, 52-75.
- Fernández Christlieb, F. (2006). La Geografía Cultural, en Hiernaux, D. & Lindón, A: (Dirs.), *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos/UAM-I, 220-253.
- Ford, L. (1996) A New and Improved Models of Latin American City Structure, *Geographical Review*, 86, 3, 437-440.
- Gade, D.W. (2008) North American reflections on Latin Americanist Geography, *Yearbook Conference of Latin Americanist Geographers*, 27, 1-44.
- Gómez Mendoza, J., Muñoz, J. & Ortega, J. (2002) *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Griffin, E. & Ford, L. (1980) A model of Latin American city structure, *Geographical Review*, 70, 4, 397-422.
- Harris, Ch. & Ullman, E. (1945) *The Nature of Cities*, *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, CCXLII, 7-17.
- Haggett, P. (1983) *Geography: A Modern Synthesis*. New York: Harper & Row.
- Hartshorne, R. (1961) *The nature of Geography. A critical survey of current thought in the light of the past*. Lancaster: Association of American Geographers
- Hoyt, H. (1939) *The structure and growth of residential neighborhoods in American cities*. Washington: Federal Housing Administration.
- Janoschka, M (2002) "Stadt der Inseln" Buenos Aires: Abschottung und Fragmentierung als Kennzeichen einer neuen Stadtmodells, *RaumPlanung*, 101, 65-70.
- Kniffen, F. (1929) *The delta country of the Colorado*. Berkeley: University of California Press.
- Kniffen, F. (1931) The primitive culture landscape of the Colorado Delta. *University of California Publications in Geography*, 5, 2, 43-66.
- Martínez E. (1999) Estudio preliminar, en Park, R. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Mathewson, K. (2009) Carl Sauer and his critics, In Denevan, W. & Mathewson, K. (Eds.), *Carl Sauer on culture and landscape: Readings and commentaries*, Baton Rouge: LSU, 9-28.

- Mathewson, K. (2011) Sauer's Berkeley School Legacy: Foundation for an emergent environmental geography, In Bocco, G., Urquijo, P.S. & Vieyra, A. (eds.), *Geografía y Ambiente en América Latina*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Ecología/Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM, 51-82.
- Mathewson, K., Allen, A.L., Grismore, A., Lagos, M., Simms, J. & Spencer, B. (2020) The Sauer Tree in Time and Place, *Journal of Latin American Geography*, 19, 1, 84-97.
- Meigs, P. (1935) *The Dominican Mission Frontier of Lower California*. Berkeley: University of California Press.
- Meigs, P. (1939) *The Kiliwa Indians of Lower California*. Berkeley: University of California Press.
- Park, R., Burgess, E.W. & McKenzie, R. *The City*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Park, R.E. (1915) The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment, *American Journal of Sociology*, 10, 567-612.
- Park, R.E. (1929) The City as Social Laboratory. En Smith, T. & White, L (Eds.) *Chicago: An Experiment in Social Science Research*. Chicago: The University of Chicago Press, 1-29. (Trad. en Park, 1999).
- Park, R.E. (1936) Human Ecology, *American Journal of Sociology*, 10, 567-612.
- Racine, J.B. (1976) Ecología Factorial y Sistemas Espaciales. En Bourgoignie, G.E. (Comp.) *Perspectivas en Ecología Humana*. Madrid: IEAL, pp. 181-227.
- Ratzel, F. (1882) *Anthropogeographie*. Vol. I: Grundzüge der Anwendung der Geographie auf die Geschichte. Stuttgart: Engelhorn; Ratzel, F. (1891) Vol. II: Die Geographische Verbreitung des Menschen. Stuttgart: Engelhorn.
- Rees, P. (1970) The Factorial Ecology of Metropolitan Chicago. In Berry, B.J.L. & Horton, F.L. (Eds.) *Geographic Perspective of Urban Systems*. New Jersey: Prentice Hall, 319-365.
- Richthofen, F. von (1883) *Aufgabe und Methoden der heutigen Geographie, gehalten in der Aula der Universität*. Leipzig: Akademische Antrittsrede.
- Sánchez, P. (2020) Cartografía de las desigualdades sociales. Cartografía Social y Urbana. Barcelona: Emse-Edapp.
- Sauer, C.O. (1925) The Morphology of Landscape, *University of California Publications in Geography*, 2, 19-54.
- Sauer, C.O. (1929) Landforms in the Peninsular range of California as developed about Warner's Hot Springs and Mesa Grande. *University of California Publication in Geography*, 3, 4, 199-290.
- Sauer, C.O. (1931) Cultural Geography, *Encyclopedia of the Social Sciences*, 6, 621-624.
- Sauer, C.O. (1941a) Foreword to historical geography, *Annals of the Association of American Geographers*, 31, 1-24.
- Sauer, C.O. (1941b) The Personality of Mexico, *Geographical Review*, 31, 3, 353-364.
- Sauer, C.O. (1974) The Fourth Dimension of Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 64, 2, 189-192.

- Sauer, C.O. & Meigs, P. (1927) *Site and culture at San Fernando Velicatá*. Berkeley: University of California Press.
- Schmieder, O. (1927a) The Pampa, a Natural or Cultural Induces Grass Land? *University of California Publications in Geography*, 2, 8, 255-270.
- Schmieder, O. (1927b) Alteration of the Argentine Pampa in the colonial period. *University of California Publications in Geography*, 2, 10, 303-321.
- Schmieder, O. (1928a) The Russian Colony of Guadalupe Valley. *University of California Publications in Geography*, 2, 14, 359-386.
- Schmieder, O. (1928b) The Historic Geography of Tucuman. *University of California Publications in Geography*, 2, 12, 359-386.
- Schmieder, O. (1929) The Brazilian Culture Hearth. *University of California Publications in Geography*, 3, 159-198.
- Schnore, L. (1965) On the spatial structure of cities in the two Americas. In Hauser, P; Schnore, L (Eds.) *The Study of Urbanization*. New York: John Wiley & Sons.
- Simmel, G. (1903) Die Großstädte und das Geistesleben, *Jahrbuch der Gehe-Stiftung Dresden*. Band 9, 185-206.
- Sjoberg, G. (1960) *The pre-industrial city: Past and present*. Glencoe: The Free Press.
- Soja, E. (2008) *Posmetrópolis*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Spykman, N.J. (1925) *The social theory of Georg Simmel*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Sweetser, F.L. (1965) Factorial Ecology: Helsinki 1960, *Demography*, 2, 372-286.
- Tricart, J. (1982 [1979]) El análisis de sistemas y el estudio integrado del medio natural. En Gómez, J, Muñoz, J. & Ortega, N. (comps.). *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza Editorial, 470-476.
- Thünen, J.H. von (1826) *Der isolierte Staat in Beziehung auf Land-wirtschaft und Nationalökonomie*. Jena.
- Urquijo, P.S. (2020) Paisaje cultural: un enfoque pertinente. En Urquijo P.S. & Boni, A.F. (Coord) *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas*. Morelia: UNAM, pp. 17-37.
- Urquijo, P.S. & Bocco, G. (2016) Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales, *Investigaciones geográficas*, 90, 155-175.
- Urquijo, P.S. & Segundo, P.C. (2017) Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano. En Urquijo, P.S., Vieyra, A. & Bocco, G. [coords.] *Geografía e Historia Ambiental*. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, 71-94.
- Urquijo, P.S. (2025) Paisaje cultural en tiempos acelerados. Una reexaminación, *Boletín de Estudios Geográficos*, 123, 114-134.
- Urquijo, P.S. (2025) Carl O. Sauer: geógrafo latinoamericanista. En *Carl O. Sauer: una antología desde nuestra América*. Panamá: Universidad de Panamá/Centro de Formación y Emprendimiento/ESRI-Panamá.

Vidal de la Blache, P. (1913) Des caracteres distinctifs de la Géographie, *Anales de Geographie*, 22, 124, 289-299.

West, R. (1979) *Carl Sauer's Filedwork in Latin America*. Syracuse: Syracuse University.

West, R. (1998). Aboriginal and colonial geography of Latin America, In Blouet, B.W. & Blouet, O.M. (eds.). *Latin America, an Introductory Survey*, New York: Wiley and Sons, 34-86.

Wirth, L. (1962 [1936]) El urbanismo como modo de vida. Buenos Aires: Cuadernos del Taller 9.

Wirth, L. (1974 [1945]) Ecología Humana. En Theodorson, G.A. (Ed.) *Estudios de Ecología Urbana 1*. Barcelona: Labor, 129-137.

Zorbaugh, H. (1974 [1926]) Las áreas naturales de la ciudad. En Theodorson, G.A. (Ed.) *Estudios de Ecología Urbana 1*. Barcelona: Labor, 83-91.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.